

TELLA

Para llegar hasta el pintoresco pueblo mirador de Tella, ubicado a 1380 m de altitud y a unos 17 km de distancia de Aínsa, hay que realizar el último tramo del recorrido por una estrecha y zigzagueante carretera que poco a poco se va adentrando en un paraje natural espectacular. Es un enclave de alta montaña, en un collado alpino digno de visitar, con espectaculares vistas desde las que se domina todo el valle del Alto Cinca, un paisaje grandioso de gargantas, peñas y valles. A su alrededor se encuentran minúsculas aldeas del viejo municipio, como Revilla, Arinzué, Lamiana, Cortalaviña y Estaronciello, así como otras pertenecientes al municipio de Tella-Sin, del que goza de capitalidad.

Su núcleo urbano Tella está vertebrado por una larga, única e irregular calle-camino de tradicionales y renovadas casas de piedra en mampostería y losa, orillándose éstas hacia el sur para aprovechar las máximas horas de sol ya que aquí los inviernos son largos y fríos. Al Norte la calle queda resguardada de los vientos por un murallón rocoso como fondo de escenario y a la vez agazapada en la cabecera de una fuerte pendiente con caída hacia el Sur en la que predominan estrechos bancales de pastos. En las tradicionales viviendas aún se conserva algún detalle interesante que bien merece un alto en el agradable paseo por sus calles para su contemplación, como puede ser el caso de arquitos conopiales decorativos, cruces en sus vanos, etc. La iglesia parroquial del conjunto, dedicada a San Martín, es de factura popular y construida en el siglo XVI.

Este bello emplazamiento debió de ser desde época prehistórica un enclave propicio para la religiosidad de las comunidades de pastores que habitaban estos valles, y es que aquí ya existen testimonios materiales que denotan la presencia humana en estos lugares desde antiguo, como es el caso del conocido Dolmen de Tella, ubicado a 750 m del pueblo en una hondonada y que se llama en el lugar Piedra del Vasar o Losa de la Campa, si bien también las creencias populares lo



*Vista del
emplazamiento*

denominaban caseta de brujas o altar de moros. Es un tipo de monumento que se encuentra tradicionalmente en zonas de arraigada tradición pastoril y su ubicación siempre se localiza por encima de los 800 m de altitud. Éste de Tella es rectangular y compuesto por cinco ortostratos y una gruesa losa de cubierta, en su interior se encontró un cráneo incompleto. Parece ser que además existirían en su entorno restos de otros dólmenes derruidos, aparte de la interesante Cueva del Oso en la que se encontraron vestigios arqueológicos con restos del animal y otros posiblemente humanos.

Adentrándonos en una tradición fruto de la imaginación popular, es sabido que Tella y su entorno ha sido desde tiempos remotos un escenario increíble para fomentar las creencias asociadas a las prácticas de brujería, de hecho dentro del núcleo urbano de la localidad existe un interesante museo dedicado a este tema. Parece ser que éste lugar era el preferido para punto de reunión de brujas, aquí celebrarían sus aquelarres. De hecho y existen curiosas leyendas en el lugar que aluden a brujas y gigantes, como la de Silván el Gigante.

Muy en conexión con los malos augurios y las supersticiones estaba otro hecho histórico y real acaecido en el lugar, el de los primeros años de incursiones musulmanas que debieron de sembrar el pánico en el lugar, aferrándose por ellos las gentes a la religiosidad popular y a temas más esotéricos o malignos, de forma que vería los peligros en cualquier lugar, rondando los bosques cercanos, las cavernas y los rincones más intrincados. Está claro que era evidente la asociación de lo musulmán con el anticristo y el maligno, por ello hubo que poner remedio pronto a estos males y las autoridades religiosas cristianas hubieron de atajar esta psicosis colectiva mediante la construcción de nuevos templos desde el siglo X. Así es comprensible el hecho de que en Tella existan tal concentración de ermitas e iglesias desde la temprana edad media; llegando a existir hasta siete templos.

Eclesiásticamente Tella dependía de Roda de Isábena ya antes del 1080 y en este momento pasó al Obispado de Jaca tras un convenio firmado por los obispos de Jaca, García y el de Roda, Raimundo Dalmacio. Ya en el siglo XVI, en el año 1571, pasó a la jurisdicción de la sede de Barbastro, tal y como continúa en la actualidad. Históricamente la primera mención documentada al lugar es del año 1210 y figura en la *Colección diplomática del Monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219)*. En 1295 estaba comprendido en la Val de Puértolas y era propiedad del rey y así seguía en los siglos XVI-XVII. Fue merindad de Sobrarbe, vereda de Jaca y corregimiento de Barbastro.

Ermita de los Santos Juan y Pablo

DESDE LA IGLESIA parroquial del lugar se inicia un agradable y sencillo paseo por camino de herradura señalizado de aproximadamente una hora de duración en el que se recorre el conocido "Sendero de las Ermitas" y se visitan en un paraje natural de excepción tres pequeños templos muy cercanos entre sí: la ermita de los Santos Juan y Pablo que es la que nos ocupa y que es la más antigua del conjunto, la de la Virgen de Fajanillas y la de la Virgen de la Peña, todas con orígenes románicos.

Cuenta la tradición que cuando se construyó esta ermita, en el siglo XI, el pueblo de Tella estaba allí enclavado y que a finales del siglo XVI una terrible epidemia obligó a sus pobladores a trasladarse al lugar en el que se sitúa actualmente Tella, aprovechando la gran cantidad de agua que brotaba de la fuente ahora ubicada en el casco urbano. Por este hecho sabemos además que la ermita fue en tiempos la parroquial de la villa, justo hasta el siglo XVI en que pasó a ser la cercana ermita de Fajanillas, que fue habilitada al efecto.

La primera de las ermitas que vemos en nuestro recorrido está ubicada en un paraje de excepción, en la conocida como collada de la Bellanera, bajo la impresionante Peña de San Juan o de las Brujas. Es un enclave excepcional desde el que se domina el valle del Cinca y las Gargantas de Escuaín que nos sobrecoge e invita al recogimiento y a la contemplación, por ello sin duda debió de ser seleccionado por las autoridades religiosas para erigir un templo. Y es que el templo ya se consagró en el año 1019 por el obispo Borrell de Roda de Isábena, tal y como se confirma en la inscripción hallada dentro de la lipsanoteca o teca de reliquias que fue hallada en la mesa de altar durante la restauración de que fue objeto el templo, conservada actualmente en el museo diocesano de Barbastro.

Es evidente que en estos momentos esta zona estaba bajo la directa influencia de instituciones ribagorzanas en lo eclesiásticas y en lo político. En dicha inscripción, y siguiendo la transcripción de Galtier decía: por un lado en el relicario de



Vista general

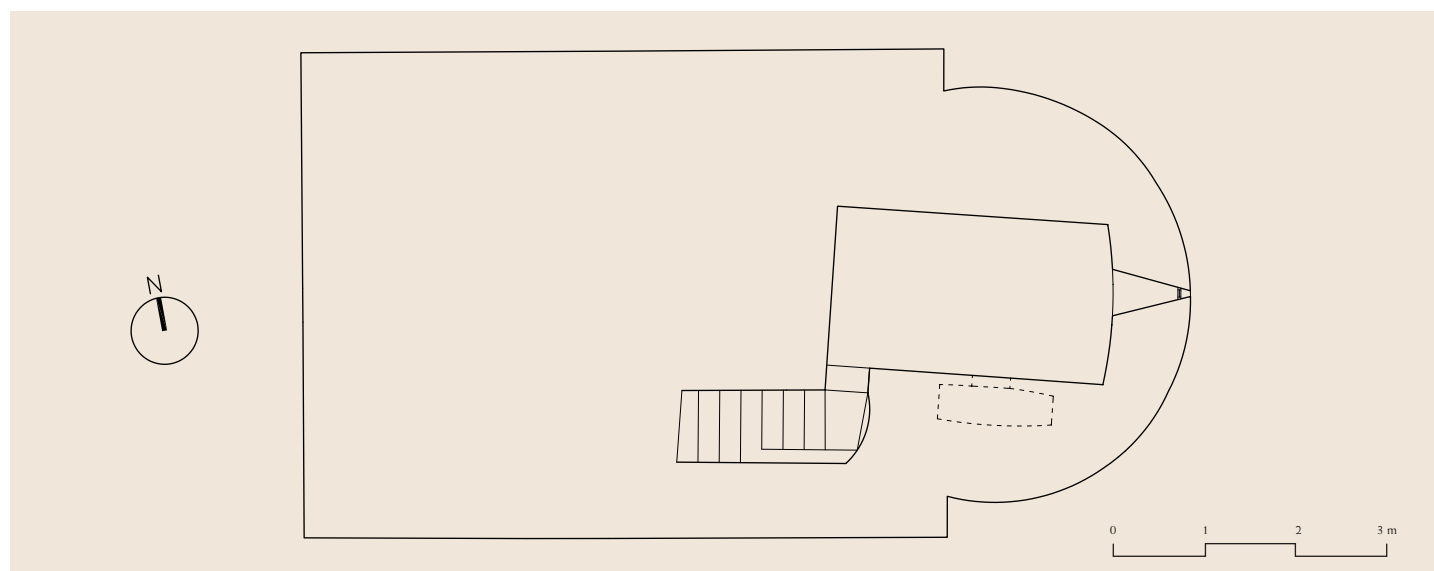
madera aparece inscrito, SANCTI BICENTI CAPEUT/SANCTI SIMEONIS OSSA, mientras que en el pergamino enrollado que aparecía en su interior, ANNO AB INCARNACIONIS DOMINI NOSTRI IHESUM MILLESIMO, DEDICAVIT HANC ECCLESIA/BORRELUS EPISCOPUS AD HONOREM DOMINI NOSTRI IHESU CHRISTI ET SANCTI VICENCI ROTENSIS ET SANCTI PAULI ET SANCTI ANTONI ET SANCTI CUCUFATI ET ALIORUM SANCTORUM BARONI PRESBITER, MIRO, ACTO PRESBITER, ENECO, SENTERO, BELLA RIDOELLES, CENTULUS, GALINDO, RETENTM, BONA, ADALUS, ORO, ASNERO, ORIALIA, DACO, DATO, COMETESA TOTA.

Aparte del nombre del obispo Borrell de Roda, que llevó a cabo la consagración, también figuran los nombres de otros que concurrieron al evento, como la condesa Toda de Ribagorza, asimismo incluye la lista de santos a los que se dedicó el templo, figurando por ejemplo san Pablo, san Antonio o san Cucufato. No sobrarían santos a los que acogerse en un momento histórico tan complicado como éste, momento en el que las *razzias* musulmanas habían dejado una huella difícil de borrar en las memorias de sus habitantes, como fue la reciente de Abd Al-Malik del año 1006.

El hecho de que ésta ermita sea de dimensiones tan reducidas ha sido quizás un factor a favor de la conservación bastante íntegra en su unidad de estilo, de forma que la ermita de San Juan y San Pablo se presenta como la última obra de la arquitectura protorrománica de esta zona. Ya desde antes del año 1000 existían trabajando por la zona de Sobrarbe y Ribagorza maestros locales que construyeron diferentes templos y edificios, a la vez que maestros lombardos más especializados

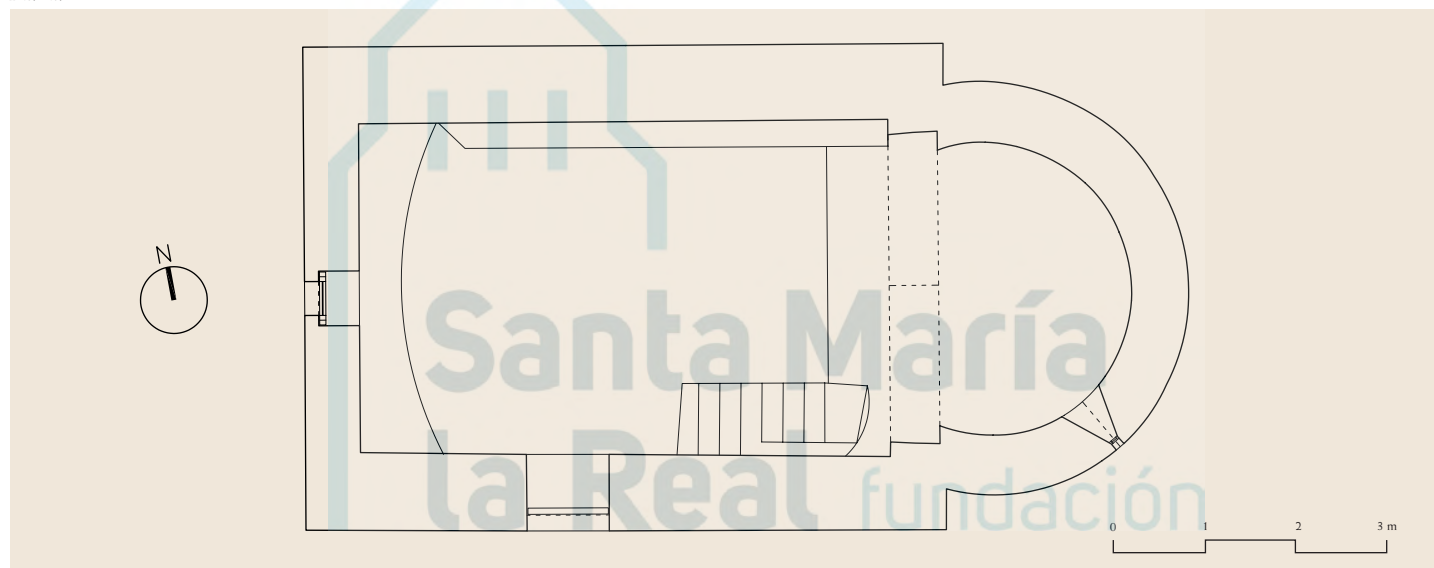
construían asimismo templos o castillos de mayor aceptación. Parece ser que ésta ermita que nos ocupa es, junto a la de San Aventín de Bonansa, el único ejemplo conservado de fábrica realizada por maestros locales, si bien la de Bonansa no se conserva tan íntegra como ésta.

El templo, una versión de románico popular más temprano, está construido en piedra caliza procedente de canteras locales, trabajada aquí en dos tamaños en forma de sillarejo y de sillares devastados a martillazos para los lienzos murales y de piedra toba para despiece de arcos y enmarque de vanos, asentadas las piezas con gruesos tendeles. Cuenta con una reducida nave rectangular de escasa altura cubierta con bóveda de medio cañón de lajas —si bien se cree que en origen contaría con cubierta de madera a dos vertientes—, un ábside ligeramente ultrasemicircular cubierto por bóveda de cuarto de esfera apuntada, arco triunfal también apuntado y una imposta biselada recorriendo el hemiciclo. La losa de la mesa de altar procede de la cercana ermita de la Virgen de la Peña y también podemos contemplar en el suelo y a la derecha del hemiciclo absidal una pieza pétrea, parte de la primitiva mesa de altar con un hueco en el que se hallaba incrustada la cajita de madera con el acta de consagración del templo. Un banco de piedra recorre al interior todo el espacio de la nave. La forma de la planta del ábside es un reflejo según Esteban Lorente, García Cuatas y Galtier Martí de la pervivencia en este templo y en la forma de trabajar de los maestros locales de las antiguas tradiciones hispanas.



Planta de la cripta

Planta



Bajo la cabecera hay una diminuta cripta de un solo espacio cubierta por bóveda de cañón irregular a la que se accede por una escalera de obra ubicada en el lado derecho del piso de la nave, si bien antes de su restauración ésta se encontraba cegada e impracticable por estar colmatada de escombros que fue necesario eliminar. Estaba en origen destinada a enterramientos, de ahí que en los muros laterales haya dos nichos rectangulares, el sur está adintelado con una viga de madera y el norte que se encontró hundido está ahora tapiado.

La puerta de acceso a la ermita está en el muro sur y consta de sencillo arco de medio punto rebajado con dovelas muy estrechas de piedra toba, casi lajas, dispuestas radialmente; está completamente rehecho.

Al exterior la articulación del espacio de la nave con el de la cabecera es en forma peraltada y con falta de recre-

cimiento en los muros laterales para trabar bien la unión. Todos los historiadores coinciden en la cronología del templo, construido en una temprana fase del románico durante el primer cuarto del siglo XI, coincidiendo con la fecha de su consagración. Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas apuntan a que el templo se desarrolló en dos fases de construcción.

La primera se correspondería con los primeros años del siglo XI, y aún podría retrotraerse hasta fines del X, coincidiendo con los últimos balbuceos del prerrománico. En esta primera etapa se levantarían los elementos fundamentales del templo, esto es, el tipo de aparejo, la forma de planta del ábside con sus arcaicas proporciones o la ventana de la cripta, así como la que se cree que pudo ser la primera cubierta de la nave, realizada en madera a dos vertientes.

*Ábside**Interior**Interior de la cripta*

La segunda fase constructiva se emplearía para realizar la ventana del ábside, la molduras del mismo, posiblemente también la cubierta de la cripta y un posible retablo gótico del que procederían las estatuillas aparecidas en la restauración de los años 70.

La ermita fue restaurada y reformada en los años de 1976 y 1977, en colaboración con los vecinos del pueblo que usaron para la ocasión piedras procedentes de la desafectada iglesia de Morillo de Tou y que también bajaron la mesa de

altar procedente de la Virgen de Fajanillas para ubicarla en este templo. La restauración consistió en el desescombro y vaciado de la cripta a la que entonces se accedía por un simple hueco ubicado en el centro de la nave. Entonces se realizó el nuevo acceso mediante una escalera de obra, asimismo se saneó el tejado reparando su enlosado y se limpió el interior.

Al trabajar en la zona de la cripta encontraron bajo el ara varias estatuillas muy deterioradas, actualmente conservadas en el Museo Diocesano de Barbastro. Se trata de una primera

pieza datada en el siglo XII tallada en madera y que representa la Majestad, seguramente parte de un antiguo frontal ya desaparecido; la segunda pieza hallada sería del siglo XIV, de transición al gótico y representa un Cristo crucificado en madera y con corona real; la tercera y cuartas piezas son difíciles de identificar, una de ellas parece una especie de exvoto tallado en madera y la otra inidentificable también de madera.

Texto y fotos: EGC - Planos: CAT

Bibliografía

ALACÓN CASTÁN, A., 2009, pp. 118-122; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 307-310; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 43-45; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 94, 97-103, 181, 316-318; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 447, 465-467; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 184-190; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 348; PALLARUELO CAMPO, S. (coord.), 2006, p. 361; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, pp. 216-217; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1239-1240.

Ermita de Nuestra Señora de Fajanillas

POPULARMENTE SE LE CONOCE A LA ERMITA como de Fajanillas o Faixanillas, nombre derivado de la configuración de la tierra en la que es venerada, constituida por las estrechas fajas de terreno del collado en pendiente existente entre la vecina ermita de San Juan y San Pablo y la que nos ocupa. El templo gozó del privilegio de ser la iglesia parroquial del lugar al dejarlo de ser el San Juan y San Pablo y antes de que se construyera la actual dedicada a San Martín Obispo.

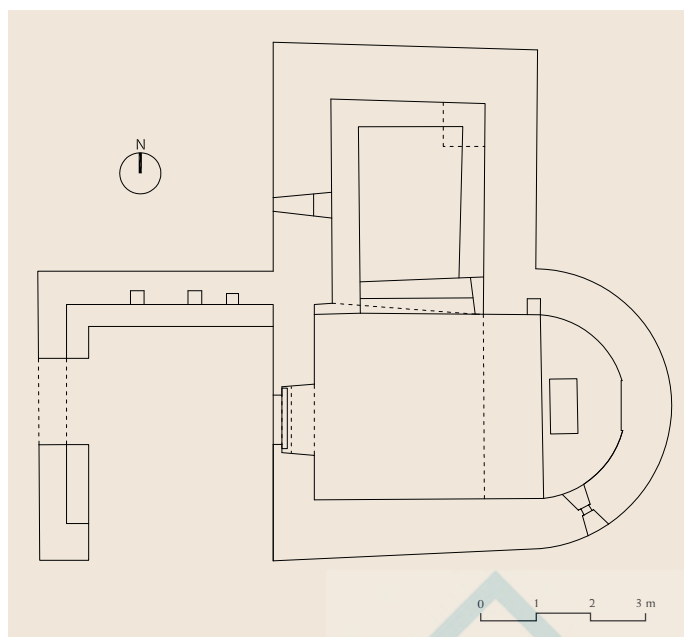
Originariamente románica, si bien con importantes reformas en el siglo XVI que le confirieron buena parte de su aspecto actual, esta ermita fue construida en su primera fase con aparejo de rústica mampostería y grueso mortero reforzado por piezas mejor labradas en las esquinas y cubierta de piedras de laja, de dos aguas en la nave. En planta el templo

es prácticamente cuadrado y cuenta con una única nave culminada en ábside semicircular, que según Castán Sarasa pudo tener forma ultrasemicircular como reflejo de la ermita anterior. Al exterior nave y ábside quedan articulados de forma continua, sin resaltes en el paramento.

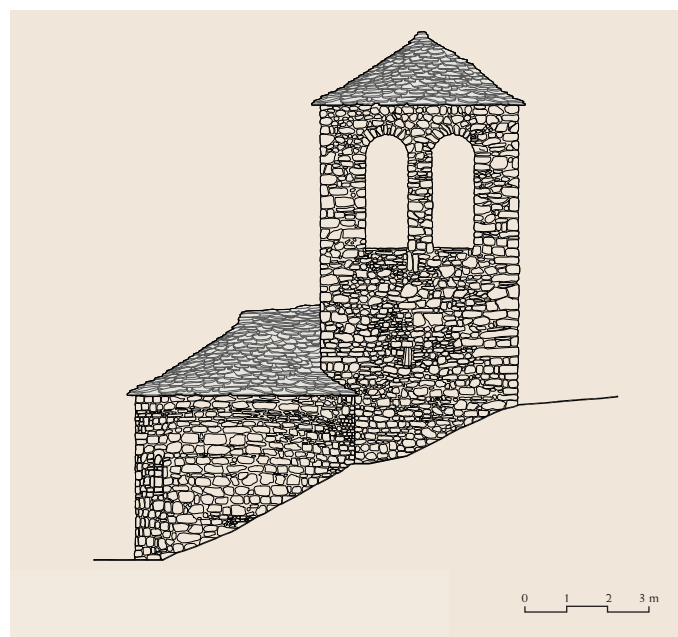
Fue ampliada en el siglo XVI con una sencilla capilla en el muro norte, que es asimismo la planta baja o primer cuerpo de la citada torre-campanario. Las reformas realizadas en el siglo XVI se llevaron a cabo no sólo por el hecho de que el templo iba a ser habilitado como la parroquial de la villa, sino también gracias a que en ese momento histórico la zona y por ende la villa pasaban por un óptimo momento económico auspiciado por la bonanza económica derivada de la actividad ganadera, la explotación de las minas de la zona y el comercio con Francia y el Somontano.

Vista del emplazamiento





Planta



Alzado este



Vista general

El acceso al templo se realiza por un pórtico en el lado oeste que en origen estaría cubierto a dos aguas, del que actualmente sólo restan sus paramentos norte y oeste, así como el correspondiente patio o espacio interior. El muro frontal u oeste conservado posee sencilla puerta adintelada con viga de madera. La puerta de acceso al interior del templo es de arco de medio punto rebajado con dovelas. El espacio exterior del ábside cuenta con un solo vano aspillero en arco de medio punto y de doble derrame ubicado en su lado sur, descentrado, aunque para la iluminación interior también existe un moderno vano cuadrado en lo más alto del muro occidental.

La torre del conjunto está realizada en mampostería con sillares reforzando las esquinas y se ubica en el ángulo noroeste del conjunto. Es de un solo cuerpo y se accede a la misma únicamente desde la capilla norte por un vano practicado en lo alto del lado noreste de su bóveda. Cierra con bóveda esquifada y tejado de losas de piedra de cuatro vertientes y posee dos pares de vanos de medio punto en la zona elevada de sus muros este y oeste, así como estrechas aspilleras repartidas desigualmente por sus muros.

Al interior el templo, con sus paramentos totalmente enfoscados en blanco, cubre en la nave con bóveda de medio



Ábside



Interior del ábside

cañón y en el espacio del ábside con cuarto de esfera que arranca de una línea de imposta de perfil rectangular. Ambas cubiertas quedan separadas por falso arco tan apenas insinuado. La capilla adosada al norte está cubierta por bóveda de cañón.

La nave queda acortada con respecto a la que debió de ser su longitud original como resultado de las reformas llevadas a cabo en el XVI, quedando de esta manera muy ancha y cuadrada. El ábside es presidido en la actualidad por una moderna imagen de la Virgen que sustituye a la que fue destruida en la Guerra Civil.

Su fase románica, de la que sólo resta en la actualidad el ábside, según Castán Sarasa, es del siglo XII, ya que el resto es producto de las reformas y ampliaciones llevadas a cabo en el XVI y en restauraciones más recientes, la última de 1995.

Texto y fotos: EGC - Plano: HBA

Bibliografía

ALACÓN CASTÁN, A., 2009, p. 122; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 310-311; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II pp. 467-469; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 190-191; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, p. 218.

Ermita de la Virgen de la Peña

SIGUIENDO EL CAMINO DE LO SERRATILLO, caminando hacia el Sur desde la Virgen de Fajanillas, se debe tomar, el camino de la derecha. Esa es la senda que lleva a la ermita que se levanta frente a la de Fajanillas, sobre una pequeña elevación o plataforma rocosa que la convierte en un enclave estratégico para la defensa y vigilancia del territorio.

Es una ermita en la que se celebra misa en la fiesta de otoño del lugar, antes de iniciar octubre, y que en principio pudo ser románica; aun cuando actualmente la vemos tal y como la quisieron dejar en el siglo XVI. De ahí que sea complicado sostener que, aparte de la tipología de la planta y del diseño general, pudiera quedar algo románico. Construida de mampostería con piezas grandes en las esquinas, tiene una planta con una sola nave rectangular acabada en cabecera

Vista general





Interior

Planta



recta orientada, de menor altura y anchura que la nave en la que se extiende poyo corrido en los muros del norte y del sur. Se cubre con bóveda de cañón, construida con pequeñas lajas de piedra con abundante argamasa. El pavimento enlosado y la puerta en el muro oeste, en los pies del templo, en arco de medio punto de grandes dovelas. La iluminación corre a cargo de dos vanos abocinados con derrame simple en el muro sur.

Bibliografía

AA.VV., 1997a; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, p. 469; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/tella.

